

PÉREZ ESCOHOTADO, Javier. *Redes rivales en el Logroño de 1500. Los Cazalla Vivero, los Cabredo y los Medrano, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos (colección Ciencias Históricas, nº 50), 2023, 166 pp.*

JESÚS FERNANDO CÁSEDA TERESA
I.E.S. "Valle del Cidacos", Calahorra (La Rioja)

La reciente publicación del libro de Javier Pérez Escohotado, *Redes rivales en el Logroño de 1500. Los Cazalla Vivero, los Cabredo y los Medrano*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos (colección Ciencias Históricas, nº 50), 2023 ha permitido sacar de la oscuridad muchos documentos de la primera mitad del siglo XVI que yacían escondidos en los archivos y en las bibliotecas. Con esta obra se puede entender mucho mejor la entrada de Logroño en la modernidad, su salida de la Edad Media y cómo se convirtió en escenario de las luchas de tres familias poderosas en torno a las que gira la vida política, social, cultural, ideológica y religiosa de aquel tiempo.

Tras el estudio metodológico y terminológico que abre el estudio, donde sitúa el autor el concepto de "microhistoria", de "confesionalidad" (en el conflicto religioso de la época en torno a los conversos y los cristianos viejos) y de "red", "clientela" y "linaje" o "parentela", nos descubre cómo la Historia se conforma como una conexión de historias de pequeña escala que tienden a reproducir y, a su vez, a confirmar el nivel superior al que pertenecen.

En el segundo apartado del estudio, Javier Pérez Escohotado analiza el "estado de la cuestión" de las oligarquías urbanas y del control de los concejos por una red de linajes que se conectan entre sí y que entran en algunos momentos en abierto conflicto.

Por eso el autor introduce en una tercera parte de su trabajo el contexto histórico en el tránsito del XV al XVI y dibuja los conflictos y redes castellanas desde los tiempos de Enrique IV y de los Reyes Católicos. Subraya la importancia de los Estatutos de limpieza de sangre, del linaje de los Manrique de Lara -a través del inquisidor general Alonso, medio hermano de Jorge Manrique- y su reflejo en la ciudad de Logroño; y, antes, en la lucha entre los partidarios de la Beltraneja (los Villena y los portugueses) y los de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, entre estos últimos, los miembros de la familia del poeta autor de las famosas *Coplas a la muerte de su padre*.

En esta guerra civil, en el bando triunfante, hallamos a los Cabredo, frente a los Medrano, disidentes y heterodoxos, los perdedores en términos políticos. A su vez, estos últimos tienen sangre judía, frente a los primeros, limpios y no "manchados". Son, en definitiva, el espejo a nivel local de lo

que ocurre en el resto de la Península. Pero ambos tienen algo en común: su relación y servicio al más importante personaje de la nobleza en aquel tiempo, el duque de Nájera. La intromisión de ambas familias en el territorio de la otra estará siempre mediatizada por la intervención del duque y por la preponderancia de los Manrique de Lara, en el caso de los Cabredo, vinculados con la Inquisición como “familiares” o servidores y también con el poder institucional.

En el siguiente apartado del estudio, titulado con acierto “Tres redes en su red”, se describen con detalle los orígenes del poder de cada uno de los linajes. En el caso de los Cabredo, el personaje clave es el arcediano Rodrigo de Cabredo, poseedor de importantes cargos eclesiásticos que acumuló en un número importante, y sus sobrinos Álvaro y Gonzalo, así como el “familiar” del arcediano, el comisario inquisitorial Juan de la Torre, siempre a su servicio como instrumento útil al fin perseguido: su engrandecimiento social, político y económico. Los Medrano, definidos por el autor como el “linaje detonante de la red”, constituyen los disidentes, los opositores y heterodoxos, con un miembro alumbrado en el caso de Antonio de Medrano, perseguido por los Cabredo y por las garras inquisitoriales a través de Juan de la Torre y de la justicia eclesiástica. Javier Pérez Escohotado, gran estudioso de Antonio de Medrano, hace un recorrido por las vicisitudes que tuvo que sufrir este personaje, individuo fundamental para entender los conflictos ideológicos de la primera mitad del XVI. Por fin, la tercera red es la de los Cazalla-Vivero, relevante linaje castellano con rama logroñesa que estuvo en medio de los conflictos religiosos, con diversos miembros perseguidos con saña por la Inquisición por sus posiciones heréticas y heterodoxas. Destacan, entre ellos el obispo Juan de Cazalla, importante miembro del reformismo cisneriano, y, por supuesto, Pedro de Cazalla, converso, contador real casado con Leonor de Vivero. Esta familia, con claras conexiones no solo con el erasmismo, sino también con los luteranos, mantendrá relación con los Medrano y serán sus miembros objeto de una continua persecución. Un miembro importante es el logroñés Francisco de Cazalla, hermano de Pedro de Cazalla, dedicado a las finanzas. Los orígenes judíos y el oficio de mercader, como en el caso de muchos de los comerciantes de la ciudad de Logroño, lo delatan y nos sitúan ante un heterodoxo, sospechoso ante los castellanos viejos o de sangre limpia. Otro personaje relevante de esta familia es Francisca de Vivero, posible hija de Francisco, y también Antonio de Cazalla y Juana de Vivero o Alonso de Cazalla, todos asentados en Logroño.

Finalmente, Javier Pérez Escohotado agrupa bajo el epígrafe de “Otras redes relacionales” los ejemplos del impresor Miguel de Eguía y del doctor Sancho Carranza de Miranda. Analiza, en el primer caso, el procedimiento inquisitorial contra él tras las delaciones de Francisca Hernández, del que pudo salir airoso, aunque no sin haber sufrido una durísima persecución. Se trata, sin duda, del impresor de los erasmistas; pero también del impresor del Renacimiento por excelencia, tanto en Logroño como en Alcalá. En el caso de Sancho Carranza, nos encontramos ante un individuo que sufrió una

curiosa conversión ideológica y pasó de ser un declarado antierasmista a convertirse en un seguidor de sus ideas y buen lector del teólogo holandés.

Finalmente, concluye su estudio con la acuñación de un sintagma que puede definir perfectamente, en mi opinión, la relevancia de Logroño en el debate ideológico, político, social y religioso de aquel tiempo: “capital confesional”. Añade unos esquemas muy ilustrativos de las tres redes: la institucional de los Cabredo, la detonante de los Medrano y la disidente de los Cazalla-Vivero.

Yo, como deudor de los trabajos de Javier Pérez Escohotado, añadiría algo más a las valiosas conclusiones que él señala en su estudio: las tres redes señalan el conflicto entre el poder político constituido por los defensores del concepto de “castellano viejo” y de los Estatutos de limpieza de sangre (los Cabredo) y los alumbrados, heterodoxos, herejes, perdedores de la guerra civil castellana y conversos, en muchos casos comuneros tiempo más tarde (los Medrano y los Cazalla-Vivero), enfrentados a aquellos.

Probablemente, el *Lazarillo* fue el mejor escenario literario en la muestra de este conflicto frente al arzobispo Silíceo y la defensa de este último de su Estatuto de limpieza de sangre para la catedral de Toledo. Muchos conversos lo apoyaron actuando con una evidente hipocresía. El *Lazarillo* constituye, en este sentido, la denuncia más inteligente contra este Lázaro / Silíceo y contra los que se escondían ocultando su pasado sucio o “marrano”.

En cualquier caso, la microhistoria del Logroño de aquel tiempo que nos dibuja Javier Pérez Escohotado en su libro es un reflejo o espejo que reproduce formidablemente los conflictos que están en el origen de la modernidad tras la salida de la Edad Media. Y, además, es un certero análisis y disección de los orígenes de muchos de los rasgos que definirán las dos Españas que ya se adivinan en los conflictos de estas familias, en la sátira del *Lazarillo*, en la picaresca que tanto nos identifica, en los diálogos del Renacimiento y en nuestros mejores escritores de literatura aurisecular.

